



LA PEDAGOGÍA MISIONERA DE JESÚS



Jesús enseña invitando a hacer

En este número os invitamos a reflexionar sobre un rasgo muy particular del estilo pedagógico de Jesús, que podemos enunciar de la siguiente manera:

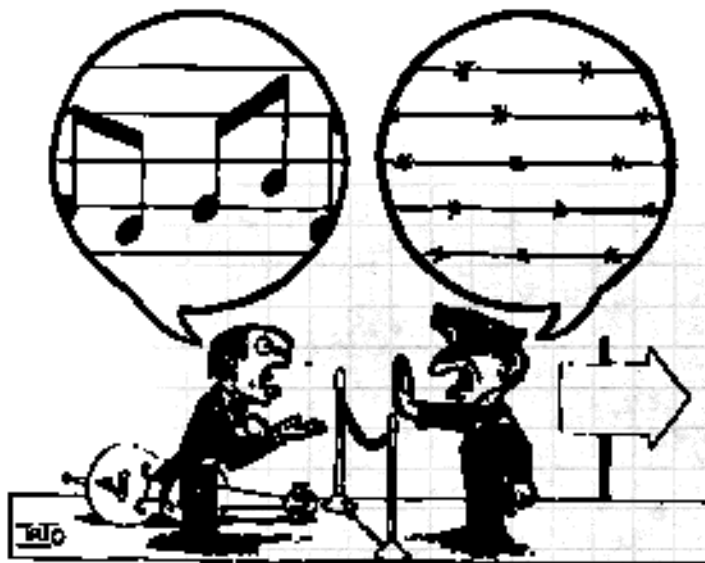
La pedagogía de Jesús es una pedagogía activa.

Él no vino al mundo a proponer una “teoría” sobre Dios, sino a comunicar la experiencia del amor del Padre hacia la humanidad.

Por esos sus enseñanzas representan una praxis, esto es, una reflexión sobre el modo de actuar y de vivir de acuerdo con ese amor.

La pedagogía de Jesús está fundada en la acción; es, ante todo, un testimonio de vida.

Jesús es un hombre de acción



¡Cuántas veces hablamos sin entendernos!

Antes de escuchar al otro estamos pensando qué vamos a responder para mantener nuestra postura. Lo importante no es buscar la verdad, sino que mi opinión prevalezca.



Juan comienza su evangelio diciendo: “En el principio era la Palabra...” pero no la palabra de los hombres, vaciada de significado, sino la Palabra con mayúsculas, la que da vida.

Una Palabra así no puede más que “hacerse carne”: traducirse en acciones concretas que transforman la historia.

Todas las parábolas y los diálogos de Jesús tienen una profunda dimensión educativa; se basan en lo cotidiano dándole un nuevo significado, provocan curiosidad, generan convicciones y animan a los discípulos a ponerse en movimiento.

Jesús educa “para” y “desde” la vida. Los evangelios ponen en evidencia hasta qué punto cree en la fuerza educativa de los hechos.

Por ello, dejará que los apóstoles organicen la Iglesia, conforme se vayan produciendo las distintas situaciones.

Profundizamos

- * Jesús hace actuar a los que quiere educar: Mt 14, 16; Mc 6, .7.30-38; Lc 5, 4ss; Jn 6, 6
- * Jesús enseña a través de las acciones: Mc 3, 1-5
- * Jesús invita a juzgar a partir de los hechos: Jn 10, 22-42
- * Jesús corrige a partir de las experiencias: Lc 10, 18-20
- * Jesús plantea las acciones que va a realizar: Mt 10, 5-15
- * Jesús aconseja que antes de actuar se analicen las posibilidades: Lc 14, 28-33
- * Jesús invita a la revisión después de la acción: Lc 9, 10
- * Jesús aprovecha los hechos para orientar la acción hacia Dios: Lc 13, 1ss; 14, 1ss; Jn 6, 26ss; 13, 12-17; 20, 24-29



Jesús valora las crisis como momentos de crecimiento

Bien sabemos que a menudo, en el desempeño de nuestras tareas, los resultados no dependen enteramente de nosotros.

No es infrecuente que un resultado adverso nos sumerja en una profunda crisis, donde para nosotros ya nada parece tener sentido.

Por el contrario, tampoco es poco común que una victoria nos genere una reacción de euforia, como si el éxito sí fuera responsabilidad nuestra y el fracaso, culpa de la mala suerte.



En este sentido Jesús enseña a no entusiasmarse con los éxitos (Lc 10, 17-20) ni hundirse en los fracasos (Mc 9, 14-29):

* Pone a prueba a sus discípulos: Mt 8, 23-27

* Quiere que los suyos se den cuenta de que los fracasos son una advertencia de Dios: Lc 13, 1-9

* Que son necesarios: Mt 18, 7; Jn 8, 28; 14, 24-25.32

* Jesús enseña que la persecución y la muerte son una prueba dura, pero necesaria para sus discípulos: Mt 5, 10-12; 10, 17-21; Jn 15, 18-16,4

* Pero Jesús no los deja solos en las dificultades y fracasos: Lc 5, 4-7; 24, 15-25; Jn 15, 26; 16, 33



Un ejemplo

Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir por delante hacia Betsaida, mientras él despedía a la gente.

Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.

Al atardecer, estaba la barca en medio del mar y él, solo, en tierra.

Viendo que ellos se fatigaban remando, pues el viento les era contrario, a eso de la cuarta vigilia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar y quería pasarles de largo.

Pero ellos viéndole caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar, pues todos le habían visto y estaban turbados. Pero él, al instante, les habló, diciéndoles: « ¡Animo!, que soy yo, no temáis. »

Subió entonces donde ellos a la barca, y amainó el viento, y quedaron en su interior completamente estupefactos.

Mc 6, 45-51

La Palabra de la Iglesia

El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el «Testigo» por excelencia (Ap 1, 5; 3, 14) y el modelo del testimonio cristiano. El Espíritu Santo acompaña el camino de la Iglesia y la asocia al testimonio que él da de Cristo (cf. Jn 15, 26-27).

La primera forma de testimonio es la vida misma del misionero, la de la familia cristiana y de la comunidad eclesial, que hace visible un nuevo modo de comportarse. El misionero que, aun con todos los límites y defectos humanos, vive con sencillez según el modelo de Cristo, es un signo de Dios y de las realidades trascendentales. Pero

todos en la Iglesia, esforzándose por imitar al divino Maestro, pueden y deben dar este testimonio, que en muchos casos es el único modo posible de ser misioneros.

El testimonio evangélico, al que el mundo es más sensible, es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el Evangelio. Incluso el trabajar por la paz, la justicia, los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del Evangelio, si es un signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre.

(Redemptoris Missio, 42)



Para reflexionar y charlar en grupo

Os invitamos a leer detenidamente el texto de la Redemptoris Missio, y a partir de allí, discutir la veracidad de las siguientes afirmaciones:

1. “La actitud del misionero debe ser la de un testimonio silencioso”
2. “Encontramos a Cristo allí donde creíamos que teníamos que llevarlo”
3. “El primer objetivo de la misión no es demostrar sino mostrar, no en convencer sino hacer ver”

Se puede terminar leyendo el texto de carta de Santiago: St 2, 14-19